LA CATEGORÍA PÁNICO MORAL Y SU APLICACIÓN EN EL ESTUDIO DEL CONSUMO DE LAS DROGAS

Hubert Blanco Lizano

RESUMEN

El artículo trata los diferentes problemas sociales asociados al consumo de drogas (v.g. prostitución, delincuencia, violencia, rock satánico, etc.) Se establece este problema en tres diferentes períodos históricos de Costa Rica. El punto central de este enfoque es el concepto de pánico moral y los diferentes sistemas de regulación social implementados a la luz de este concepto. También son analizadas sus implicaciones éticas.

1. INTRODUCCIÓN

En Costa Rica, los primeros movimientos sociales preindependentistas se dieron en torno al monopolio del aguardiente y del tabaco¹. En el caso del alcohol durante el período colonial se dio una pugna de índole económica con respecto al monopolio del aguardiente, por parte de aquellas personas que se veían excluidas del expendio, de la producción o de ambas. Asimismo, se discutió la calidad de dicho producto y su influencia en la salud públi-

ABSTRACT

The article deals with the social problems associated with drugs consumption (i.e. prostitution, criminality, violence, satanic rock, etc.,). We study this problem in three historical periods in Costa Rica. The key issue in this approach is the concept of moral panic and the different systems of social regulations implemented by this notion. The ethical implications of this it are also analyzed.

ca. Es este último punto el que llevó al establecimiento del monopolio estatal respecto a la producción del alcohol y sus derivados en aras del bien público. El tabaco se consumió desde el período precolombino y durante el colonial se constituyó en uno de los principales productos comerciales.

Al inicio la producción y elaboración del tabaco fue una de las fuentes de ingreso del Estado, pero a partir de 1831 éste fue sustituido por la del aguardiente². En el caso del tabaco, el Estado controló todo el ciclo produc-

¹ *Revista de los Archivos Nacionales*, nº 1 y 2 (nov.-dic. 1938).

² Archivo Nacional de Costa Rica (A.N.C.R.). Esp. 670 (1827), f. 6.

tivo, pero con el aguardiente la siembra de la caña de azúcar fue libre y el monopolio comprendió la elaboración y venta de licores. El 2 de septiembre de 1851, el Decreto n° 99 suscrito por don Juan Rafael Mora Porras, Jefe de Estado, estableció la destilación de alcohol étlico y la producción de bebidas alcohólicas para consumo nacional como monopolio del Estado, y en 1853 se construyó el primer edificio de la Fábrica Nacional de Licores.

A partir de 1838 –año en el cual Costa Rica se declaró independiente de la República Federal Centroamericana– y hasta la crisis de los años treinta las denuncias por infracción a dicho monopolio fueron constantes. A su vez, el Estado costarricense recibió los beneficios del mismo y llevó a cabo algunas reformas sociales que Rosenberg califica de limitadas y cautelosas³, propias de un Estado no intervencionista. Durante todos estos años no se prohibió el uso, posesión o producción de droga alguna, a excepción del alcohol y del Decreto n°30 del 9 de enero de 1907, que exigía a los exportadores entregar todo documento relacionado con la importación y venta de productos derivados del opio al Ministerio de Gobernación, pero nunca se aplicó⁴.

A continuación se presentarán los casos de este siglo, en los cuales fue evidente una reacción social de censura y condena (pánico moral) en torno al uso de drogas, cuando el problema se reconoció como público y, por ello, de interés del Estado.

2. DROGAS, PROSTITUCIÓN Y PÁNICO MORAL

Las drogas consideradas en la actualidad como ilícitas se conocieron y distribuyeron en Costa Rica desde el siglo pasado. Las primeras referencias respecto al consumo de marihuana

corresponden a 1860 y, luego, “Adolfo Tonzuz, trabajador de la United Fruit Company, a finales del siglo XIX realizó una investigación que consistía en la recolección de las plantas que crecían a lo largo de la vía del ferrocarril de San José a Limón. Cerca de la Costa Atlántica se encontró un número de campos de “cannabis”⁵ sembradas por los “culies” (raza de hombre de descendencia china o africana importados para trabajar en la compañía) de acuerdo con esto se cree que ellos estaban usando la planta de fumar”⁵.

Asimismo, a comienzos del presente siglo el opio se importó en nuestro país libremente, lo cual facilitó su acceso y uso; y para este periodo se consumió cocaína y morfina⁶. Esta situación se reflejó con el “boom” de la heroína a fines de los años veinte y principios de los treinta; y está registrada en la Serie Congreso del Archivo Nacional correspondiente a dichos años, generando el primer pánico moral en Costa Rica donde se asociaron el consumo de drogas con los robos y otros delitos.

“Este es un rasgo de los pánicos morales en general: una entidad (juegos de azar, drogas, trata de blancas) que aparece como algo concreto y empíricamente visible se torna en un complejo y multi-estratificado emblema, representando las crisis regulatorias en lo moral, social, económico y político en una forma condensada”⁷.

³ Rosenberg, Mark. *Las luchas por el seguro social en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1983.

⁴ Palmer, Steven. “Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929”. En: *El Paso del Cometa*. San José, Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies, 1994, p. 194.

* *Cannabis*: se refiere a la *Cannabis sativa* o marihuana, cuyo origen geográfico se sitúa en Asia Central. Esta droga es considerada como alucinógeno, aunque ello depende de la calidad y de la dosis consumida.

⁵ Bermúdez, Luis *et al.* “Estudio Epidemiológico del Uso de Drogas en Población Estudiantil de Tercer y Cuarto Ciclo”. Tesis de Licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, 1978, p. 69.

⁶ Bermúdez, *Op. cit.*, p. 30

⁷ Valverde, Mariana. *The Age of Light, Soap and Water: Moral Reform in English Canada, 1885-1925*. Toronto, Morelland and Stewart, 1991, p. 99 (traducido al español por el autor de este artículo).

De esta manera los males social –prostitución, drogas, etc.– se vuelven un símbolo adecuado para el establecimiento de regulaciones sociales, morales y jurídicas. ¿Por qué se utilizan estos temas como centro de atención? Por tres razones:

- se tornan en actividades notoriamente públicas. Se desarrollan en lugares definidos legalmente como públicos –calles, parques–
- se reconocen como vicios, esto es, el antivalor, lo contrario a lo socialmente aceptado
- simbolizan la ciudad caída que tuvo poder (Babilonia).

Al presentarse una reacción de pánico moral, la capital de nuestro país u otro lugar representa la ciudad que cada día trabaja, frente al símbolo babilónico: ciudad nocturna de ocio, sexo y tentaciones. La ciudad que trabaja, se esfuerza y funciona, físicamente ocupa el mismo lugar que el símbolo babilónico, porque la división entre ambas está arraigada en la experiencia concreta de la vida urbana que refleja la división entre el trabajo y el ocio, el día y la noche, el deber y el placer.

2.1. Consumo de heroína

A fines de los años veinte e inicios de los treinta, se dio el consumo de heroína en el área sur-occidental de la ciudad de San José, entre trabajadores asalariados, de 250 a 500 consumidores aproximadamente⁸. Antes que este hecho fuese notorio, la importación y distribución de drogas fue lícita y, por ello, algunos comerciantes decidieron a fines de 1928 establecer una red de venta entre los sectores populares de entonces, y fue allí donde se presentó el “escándalo público”. La respuesta estatal consistió en el establecimiento de una Comisión constituida entre el Colegio de Medicina y Farmacia y la emisión de tres decretos:

-Decreto Ejecutivo nº 3, 15 de marzo de 1927: reglamentó el uso de opio y sus derivados.

-Decreto Ejecutivo nº 4, 24 de octubre de 1928: prohibió la heroína y sus preparados (drogas heroicas).

-Decreto Ejecutivo nº 5, 24 de octubre de 1928: prohibió la marihuana.

Esta Comisión resolvió:

- Terminar con la importación legal de drogas por parte del sector privado; y
- Crear un monopolio del Estado, dirigido por la Junta de Drogas Estupefacientes, para importar y distribuir las drogas necesarias y estudiar el tráfico ilegal de los narcóticos.

Posteriormente, se decomisó heroína y cocaína tanto a las farmacias como a las personas que distribuían o consumían estas drogas. En 1930, se redactó otra ley sobre drogas estupefacientes que incluyó sanciones por el tráfico de estas sustancias. Con estas medidas finalizó la primera “Campana contra Drogas Estupefacientes”.

Las noticias y textos que trataron el problema guardan similitud con los escritos en la actualidad:

“Un individuo, en forma espectacular, comete un robo para procurarse una cantidad de heroína”⁹.

“...combatir el vicio de las drogas narcóticas que principiaban a desarrollarse entre jóvenes artesanos y mujeres de mal vivir [prostitutas]”¹⁰.

“Eso todo el mundo lo sabe y solamente nosotros los que no tenemos dinero para defendernos somos los que sufrimos

⁹ Citado por Palmer, *Op. cit.*, p. 197.

¹⁰ *Ibid*, p. 206.

⁸ Palmer, *Op.cit.*, p. 191.

persecuciones y arrestos, los que trafican tiene las puertas abiertas para defenderse"¹¹.

En esta última cita se puede apreciar que:

1- Las medidas aplicadas en torno al consumo de drogas tienen como fin la vigilancia y castigo de los consumidores y expendedores, principalmente hacia los primeros. Por ello, se estableció un perfil del consumidor que contempló el ser obrero –por ende pobre– y según la percepción de la época, proclive al mal (es decir, vicios en lugar de pasatiempos), trabajan en talleres –sitios oscuros– o en trabajos nocturnos. Completa este cuadro el estado de indefensión del consumidor porque no tiene los medios para procurar una adecuada defensa (v.g. un abogado), y se parte de la presunción de culpabilidad y no de inocencia. Así pues, la culpabilidad no obedece al dictamen de aspectos legales, sino al hecho ser miembro de un grupo social.

2- La estigmatización permitió ligar el consumo de drogas con estratos sociales bajos –pobres– y éstos devienen en los sujetos a los cuales se les aplicó la ley.

3- Las prohibiciones afectaron fundamentalmente a los grupos más débiles –indefensión legal y económica–, víctimas del sistema económico y del tráfico propiamente dicho: los consumidores y no así a los distribuidores o comerciantes.

2.2. Consumo de marihuana y cocaína

En la década de los setenta y los noventa, las drogas y la prostitución han figurado como temas centrales en la discusión sobre la crisis del país y, en particular, la moral pública.

En estas décadas los temas indicados fueron el centro de la atención de la opinión pública costarricense. Veamos algunos ejemplos:

1. "En Limón: alcoholismo, prostitución y marihuana." *La República*, 21 de mayo de 1970.
2. "L.S.D. decomisan en esta capital." *La República*, 25 de mayo de 1970.
3. "Explosión de toxicomanía alcanzó ya a Costa Rica." *La República*, 15 de octubre de 1970.
4. "Prostitución juvenil e infantil: cáncer social." *La Nación*, 7 de febrero de 1971.
5. "Colegiales detenidas: Descubierta casa de orgías y corrupción." *La Prensa Libre*, 23 de marzo de 1972.
6. "Narcotráfico manda en Talamanca." *La Nación*, 5 de marzo de 1992.
7. "La droga está matando a Limón." *La Prensa Libre*, 30 de junio de 1992.
8. "Indignación en Aserrí por niñas semidesnudas." Extra, 21 de julio 1992.
9. "Puntarenas: Prostitución de homosexuales." *La Nación*, 6 de octubre de 1992.
10. "Aumenta prostitución infantil." *La Prensa Libre*, 23 de julio de 1993.
11. "Alerta por travestidos en la capital" *La República*, 7 de setiembre de 1993.
12. "Alarma corrupción de menores en Puntarenas". *Al Día*, 9 de enero de 1994.
13. "Recrudece tráfico de menores". *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1994.
14. "Prostituían a estudiantes en Cartago. Cierran restaurante en que vendían droga" *Al Día*, 16 de mayo de 1995.
15. "Promocionan a Costa Rica como paraíso homosexual" *La Prensa Libre*, 13 de junio de 1995.
16. "Zona roja de San José se expande la Capital". *La República*, 11 de agosto de 1995.

Los titulares citados se refieren a dos temas principales: la prostitución y el consumo de drogas. Como efectos de este último se citan la delincuencia y el narcotráfico. Todos ellos cumplen con las dos primeras características del pánico moral citadas arriba –actividades públicas que son percibidas como vicios–. La tercera idea –símbolo babilónico– se mantiene latente en medio de la discusión y surge de manera explícita en algunos casos, como v.g. la cita 3, en la cual se proyecta la imagen que el problema existe en otros países pero no en el nuestro; o la 7, que plantea la pérdi-

¹¹ *Ibid.*, p. 216.

da de vida de la provincia y del país que cae bajo el poder de la droga, o bien la ampliación de la zona roja a toda la ciudad de San José.

Los diversos temas a que se refieren los artículos sirven como puntos de referencia para la regulación de los atributos relativos a la moral, estratificación social y sexo. La narrativa sobre la trata de blancas también actúa como embudo para una variedad de temores o miedos¹², *v.g.*:

“Aquellas mujeres escogidas, son enviadas a los países mencionados, en donde descubren que fueron engañadas, pues se les contrató para trabajar honradamente pero después descubren que se trata de ejercer la prostitución y por añadidura, en condiciones muy por debajo de las prometidas (...) Chaverri destacó que quienes manejan estos negocios de trata de blancas, generalmente trafican con drogas, situación que los coloca como gente muy adinerada”¹³.

Esta última cita menciona una relación que se da por probada: droga-prostitución. Los sitios de prostitución lo son entonces de consumo, y así sucesivamente se presentan los diversos problemas sociales –delincuencia, maltrato a menores, abusos sexuales, etc.– hasta configurar la pérdida de la ciudad otrora honesta y pujante.

Por ello hay pánico moral. Ante éste, independientemente del problema social que se trate, se proponen dos sistemas de regulación: el inglés y el continental. El primero consiste en la prohibición total (*v.g.* Ley 7233, Ley Sobre Estupefacientes, Sustancias Psicoactivas, Drogas de Uso no Autorizado y Actividades Conexas). El segundo implica un reconocimiento formal por parte de las autoridades, de áreas específicas para cada actividad; en el caso de la prostitución se constituyen áreas para burdeles en zonas segregadas (el término “zo-

na roja” utilizado en Costa Rica deriva del empleado desde fines del siglo pasado en Europa “red-light districts”).

Una parte importante del sistema de regulación es la represión policial. En este sentido, encontramos titulares como “Guerra a la marihuana”¹⁴; “Combate frontal a los mercaderes del vicio”¹⁵; y “Prostitución juvenil: La responsabilidad del Estado”¹⁶. Todos estos artículos corresponden a las décadas de los sesentas y los setentas, y en el último se hace una descripción –incluye gráficas– del problema y se critican situaciones en torno a la represión estatal, tales como la falta de coordinación en sus acciones, entre otras.

Durante la presente década se han presentado diversos enfoques sobre estos temas: “Gobierno ha militarizado policía: Arias”¹⁷; “Crece satanismo en Costa Rica”¹⁸; “A Tribunales 34 jóvenes de concierto satánico”¹⁹; “Sí a las drogas”²⁰; y “Asaltan, violan y roban. Pandillas juveniles siembran terror”²¹.

Las noticias acerca del concierto de rock muestran el elemento conceptual con el cual se escrutan y definen los parámetros de conducta socialmente requerida y aceptable. Este elemento conceptual lo podemos visualizar como un triángulo, cuya base la forma la religión y los otros dos segmentos los constituyen la moral surgida de la religión y el orden social producto necesario de la conjunción religión-moral. Es así que cualquier situación que transgrede y se sale de los ámbitos de este triángulo es inmediatamente “satanizado”. En este caso específico, a este triángulo se le antepone el de satanismo-droga-rock, y según la

12 *Ibid.*, p. 98.

13 *La Prensa Libre*, 10 de noviembre de 1993, p. 9.

14 *La República*, 22 de noviembre de 1964, p. 6.

15 *La República*, 15 de octubre de 1970.

16 *La Nación*, 19 de agosto de 1971, p. 8.

17 *La República*, 29 de febrero de 1992, p. 6A.

18 *La Prensa Libre*, 20 de junio de 1992, p. 6.

19 *Extra*, 2 de junio de 1992, p. 4.

20 *La Nación*, 10 de agosto de 1992, p. 6A.

21 *La Prensa Libre*, 5 de julio de 1993, p. 7.

situación se modificará el orden de estos elementos.

La opinión de Oscar Arias surgió ante las acciones realizadas por el "Comando Cobra" en la "Operación Nueva Talamanca", entre el 21 y 23 de febrero de 1992, donde se denunció a los miembros de dicho cuerpo policial por ultimar a balazos a dos personas. Según esta noticia, Arias afirmó que el Ministro de Seguridad tuvo conocimiento del operativo que se efectuó y que la policía fue capacitada por los carabineros de Chile.

La nota acerca de las pandillas nos recuerda el caso de "los chapulines", junto a otra serie de problemas que presenta un sector de la población adolescente nacional, por lo demás marginado en el plano socioeconómico.

Finalmente, la opinión de la Ministra de Justicia (Elizabeth Odio) sobre la legalización del consumo de drogas. Este debate aún no se ha dado en Costa Rica, sin embargo, las autoridades civiles y eclesiásticas consultadas por la prensa se mostraron adversas. Sin embargo, recientemente, la situación tiende a cambiar a partir de las declaraciones del Presidente de El Salvador, Armando Calderón Sol, que planteó en la última reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en Costa Rica el tema de la despenalización y regulación del consumo de drogas. Dicha opinión a generado opiniones como el editorial de *La Nación* del día 21 de marzo de 1996, titulado "La estrategia contra las drogas", o bien la nota del señor Marcial Quesada Solís, Contra las drogas, del día 7 de abril de 1996 en la Sección de cartas de *La Nación*. En estos dos casos se nota una tendencia de cambio hacia esta discusión, al aceptarse la opción de la despenalización y que no puede rechazarse esta posición *ad portas*.

CONSIDERACIONES FINALES

Lo importante de la propuesta de legalización es cambiar el eje de la discusión de estos temas del ámbito exclusivamente represivo; llamar a la discusión y plantearnos respuestas alternativas a la existente que, como lo reconocieron el ex-Director del O.I.J. -Lic. Rafael A. Guillén- y la ex-Viceministra de Jus-

ticia Licda. Mónica Nágel, la cárcel no es la solución a la delincuencia (ni a los otros problemas sociales). Por lo demás no es nada nuevo: desde octubre de 1967 se discutió por primera vez en Washington la conveniencia de la legalización de las drogas: en ese momento la marihuana.

Deben buscarse nuevas opciones, desde una perspectiva preventiva y holística, principalmente cuando sabemos que estos problemas surgen de manera cíclica, como lo demuestran estas tres décadas: en los treinta se utilizó más heroína; en los setentas se consumió más marihuana y en los noventas primero cocaína, luego "crack" y recientemente heroína de nuevo.

Los pánicos morales en nuestro país se han presentado alrededor de la prostitución, las drogas, los cultos satánicos y el SIDA. Corresponden al desarrollo económico y social del país, primero con el proceso de urbanización de San José, luego con la ampliación de la zona urbana y, a su vez, con los problemas de pobreza en torno a la misma; y finalmente la creciente injerencia de los medios de comunicación social como creadores y propagadores de estos pánicos. Esta consideración incluye la cultura generada a partir de la prensa escrita y fortalecida en las últimas décadas con la televisión.

La interpretación de estas situaciones como pánicos morales los lleva a dar respuestas moralistas y, como tales, plantean un deber ser -Babilonia- que no ataca el origen social del problema y no son una solución ni integral, ni realista. Lo anterior porque la visión moralista -al igual que la ética- supone un sujeto moral, es decir un ser humano libre, racional y conocedor de las consecuencias de sus actos. Pero, ¿Podemos hablar de la existencia de libertad en individuos pertenecientes a grupos sociales que son separados del quehacer social; hablamos aquí de individuos anómicos?

¿Podemos hablar de racionalidad en individuos que son víctimas de una sociedad que defiende esa racionalidad que los ha excluido? La confusión surge debido a que a ellos se les exige una racionalidad que los excluye.

Finalmente, ¿Se le puede exigir a un individuo que mida las consecuencias de sus actos en una sociedad de la que no forma parte?

La visión moralista es la que justifica y promueve lo que hemos llamado pánico moral, ya que es mediante esta actitud que esconde las paradojas y contradicciones sociales arriba citadas, tras una visión apocalíptica de la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Revista de los Archivos Nacionales, nº 1 y 2 (nov.-dic. 1938).

Archivo Nacional de Costa Rica (A.N.C.R.). Esp. 670 (1827), f. 6.

Rosenber, Mark. *Las luchas por el seguro social en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1983.

Palmer, Steven. "Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929". En *El Paso del Cometa*. San José, Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies, 1994.

Bermúdez, Luis *et al.* "Estudio Epidemiológico del Uso de Drogas en Población Estu-

diantil de Tercer y Cuarto Ciclo". Tesis de Licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, 1978.

Valverde, Mariana. *The Age of Light, Soap and Water: Moral Reform in English Canada, 1885-1925*. Toronto, Moreland and Stewart, 1991, p. 99 (traducido al español por el autor de este artículo).

La Prensa Libre, 10 de noviembre de 1993.

La República, 22 de noviembre de 1964.

La República, 15 de octubre de 1970.

La Nación, 19 de agosto de 1971.

La República, 29 de febrero de 1992.

La Prensa Libre, 20 de junio de 1992.

Extra, 2 de junio de 1992.

La Nación, 10 de agosto de 1992.

La Prensa Libre, 5 de julio de 1993.

Hubert Blanco Lizano
IAFA
Apartado postal 4494
San José-Costa Rica